

REFLEXIONES COVID-19

LA MIRADA DE LAS FACULTADES

Ciencias Económicas y Empresariales



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

POR FRANCISCO J. VELÁZQUEZ

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA, ESTRUCTURA E HISTORIA

TRIBUNA COMPLUTENSE

GABINETE DE COMUNICACIÓN

ALGUNAS APORTACIONES DESDE LA ECONOMÍA EN ESTA PANDEMIA

Hace ahora dos meses, el entonces recién bautizado COVID-19 se coló en nuestras vidas y lo ha hecho de forma que las ha transformado plenamente. Ahora somos conscientes de que lejos de vencer a este virus, deberemos convivir con él durante al menos un año, lo que genera una gran incertidumbre en la sociedad. Muchos ya hablamos abiertamente de la era post-COVID y será un asunto de nuestra generación el construir esa nueva forma de entender el mundo a partir de los vestigios de la época anterior.

La economía no es ajena a estos cambios sociales, todo lo contrario, será uno de los aspectos que más seriamente habrán sido cambiados por esta infección y la convivencia entre la salud y la actividad económica tendrá un difícil equilibrio del que nadie quedará satisfecho, como muestran las tensiones entre los distintos niveles administrativos y agentes sociales españoles. Y así conviviremos hasta que bien haya un tratamiento efectivo o una vacuna que, como en otros casos anteriores, convierta esta enfermedad en una con las que cómodamente convivimos. Es en este momento cuando los economistas nos hemos dado cuenta que debemos reinventarnos para con nuestras habilidades coadyuvar en entender y paliar los efectos de la pandemia.

Durante la etapa más crítica de la infección algunos economistas hemos realizado pronósticos sobre la evolución de la epidemia y su futura trayectoria. Realmente la economía se ha beneficiado en los últimos años de conocimientos de otras disciplinas que nos ha ayudado a entender cómo se desarrollan determinados eventos económicos. Por ejemplo, la difusión tecnológica ha utilizado los modelos epidemiológicos basados en los contactos personales para explicar la transmisión de información entre individuos y organizaciones. De la misma forma, ahora, la forma en que evoluciona la epidemia, con tasas de crecimiento decrecientes en función que el número de infectados acumulado es mayor sugiere la aplicación de técnicas basadas en la convergencia económica entre países o regiones. Precisamente ésta ha sido mi aportación en los informes que he venido realizando desde el comienzo de la epidemia con el objetivo no sólo de comprobar que existía una reducción

en esas tasas de crecimiento, sino con la de predecir, en la medida que ello es posible, niveles de infección que permitieran la reanudación de la actividad económica sin riesgos importantes para la salud. Los resultados que hemos alcanzado son semejantes a los que otros investigadores, de otras disciplinas, obtenían con otros tipos de análisis y modelos.

También, hemos tratado de evaluar la incidencia de la epidemia en España, dado que el estudio serológico que está realizando el Ministerio de Sanidad no estaría disponible para la realización de las distintas fases de la desescalada. En los análisis de economía aplicada es bastante habitual la utilización de distintos datos, a veces de naturaleza diferente, para la construcción de indicadores. En este sentido, nos pareció que podíamos aproximarnos a dicho nivel de infección encajando un puzle de fuentes estadísticas. En concreto, hemos utilizado las cifras oficiales de infectados y fallecidos por COVID-19, las que suministra el Sistema de Monitorización de la Mortalidad Diaria (MoMo) del Instituto de Salud Carlos III y otra serie de datos complementarios con los que hemos concluido que a finales de abril habían fallecido en España en torno a 34.400 personas por esta infección (un 46% más de lo que en aquel momento calculaban las cifras oficiales) y con esta información extrapolábamos que en torno a 1,23 millones de españoles (el 2,6%) habían pasado la infección en el escenario central, pudiendo, como mucho, alcanzar los 3,5 millones (7,5%). Este porcentaje ascendía de forma notable en personas mayores -las que parecen ser más vulnerables al virus- superando el 10% para el grupo de 80 a 89 años y casi el 20% para los mayores de esta edad. La mala noticia es que la estructura de edad de nuestro país, especialmente envejecida, y el alto porcentaje de infección en las personas mayores ha ocasionado que la “verdadera” tasa de letalidad agregada de esta infección haya ascendido hasta el 3,1%. Es evidente que esta propuesta para el cálculo de la intensidad de la infección se tendrá que enfrentar a los resultados que se obtengan en el estudio serológico y, por tanto, nos ayudará a entender si estos procedimientos más rápidos y que utilizan información de distintas fuentes ayudan a obtener información epidemiológica relevante provisional cuando los estudios epidemiológicos más estrictos tardan en dar sus resultados.

Una vez parece que la parte más crítica de la epidemia está pasando, ahora toca que los economistas volvamos a lo nuestro y nos centremos primero en la propuesta de medidas que ayuden a las

personas y al sistema productivo a sobrevivir a esta pandemia y se pongan en marcha las medidas públicas y empresariales que recuperen la economía en el menor tiempo posible. Ahora sí que nos encontramos ante un reto para nuestra disciplina, porque no existe en nuestra memoria experiencias anteriores. Ello supone un hándicap para una disciplina que ha estado demasiado encorsetada entre paradigmas que muchas veces estaban basados en pautas de comportamiento de los agentes que no se correspondían con la realidad. Aunque me sería complejo establecer aquí algunas líneas de actuación, considero, y esto es una opinión personal, que la era post-covid se caracterizará, o quizá debiera hacerlo, por un mayor papel del sector público que todavía tiene grandes retos para mejorar su eficiencia, pero que ha demostrado, no sólo en esta crisis, sino en todas las anteriores, su capacidad de absorción de los problemas que surgen en el sector privado. Pero también en una mayor colaboración entre ambos sectores. Probablemente la solución de esta crisis económica requerirá, en contra de lo que ocurrió en 2008, paquetes de estímulos fiscales y probablemente esto disminuirá los efectos depresivos en el corto y medio plazo, pero complicará la financiación del sector público, por lo que estaremos obligados a diseñar políticas de gasto productivo eficaces que sean capaces de generar los recursos para pagar este incremento de deuda.

Esta pandemia ha mostrado que la capacidad de adaptación de las personas y trabajadores, pero también de las instituciones y empresas es muy superiores a la que creíamos y que las resistencias pueden superarse por la necesidad.